

## El temor al fracaso

Por Richard L. Pratt

Un amigo me dijo una vez: “Mi temor al fracaso ha causado un gran problema entre mi familia y yo. Ya no paso mucho tiempo con ellos durante la semana. Tengo tanto miedo a fracasar en mi empleo que eso me obliga a trabajar día y noche. Pero tampoco paso tiempo con ellos los fines de semana. El temor a fracasar en algo que no tengo costumbre de hacer me paraliza por completo”.

Aun si no caemos en extremos como mi amigo, la posibilidad del fracaso no es algo que nos agrada. Todos somos deficientes en aquello que debemos hacer. Fallamos en nuestros matrimonios, en la crianza de nuestros hijos, en nuestras amistades, en la escuela, en nuestras carreras, en nuestra vida de iglesia —y a veces con consecuencias desastrosas. No debe sorprendernos, entonces, que en algún momento u otro todos sintamos un temor al fracaso.

Las Escrituras presentan diversas perspectivas cruciales que nos ayudan a abordar este problema. Vamos a observar dos facetas de lo que la Biblia enseña: por qué tememos al fracaso, y de qué manera el fracaso puede ser una oportunidad positiva para la esperanza.

### ¿Por qué tememos al fracaso?

Todos tenemos motivos personales para tenerle miedo al fracaso, pero la Escritura nos lleva a la raíz del problema. Tememos al fracaso porque no fuimos creados para ello. Dios siempre ha tenido un control soberano de nuestras falencias. Con todo, desde un principio, Dios no nos creó para fracasar sino para triunfar en su servicio.

Los capítulos iniciales del Génesis enseñan claramente este punto de vista. En Génesis 1:26 Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*”. ¿Qué significa eso? En los versos 28 al 31 descubrimos que fuimos creados para triunfar en una muy importante misión: “*Los bendijo Dios con estas palabras: ‘¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla!’*” El resto de la Escritura describe el objetivo de esta misión. Nos preparamos para el día cuando Dios llenará la tierra de su gloria y recibirá incesante alabanza de toda criatura. Fuimos creados para triunfar en esta misión, no para fracasar.

¿Por qué, entonces, fallamos tan a menudo? Génesis 3:17-19 señala que la frecuente futilidad de nuestros esfuerzos en la vida es consecuencia del pecado. Nuestra confinación al fracaso no se produjo en la creación; es el resultado del juicio de Dios contra nosotros. Por lo tanto, lo más apropiado es que anhelemos ser redimidos de todo fracaso y de cualquier temor que éste origina.

### ¿Cómo se puede cambiar el fracaso en esperanza?

La Escritura no nos deja a la espera de la redención del fracaso y el temor. Ella nos dice que Cristo se encarnó y cumplió todos los mandamientos de Dios para revertir los efectos del pecado de Adán. Más aun, Cristo se dio a sí mismo en la cruz en pago por los pecados de su pueblo y fue resucitado a una nueva vida para nuestro beneficio. A esto se refería Pablo cuando escribió, *“Porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos”* (1 Co 15:21). El Padre levantó a Cristo y lo sentó a su derecha, como su justa recompensa. Desde allí, él continúa la labor que Dios le dio a la humanidad al principio. Y cuando vuelva en gloria, hará nuevas todas las cosas. En ese momento, Dios llenará la creación de su gloria, de manera que *“se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre”* (Fil 2:10-11).

¿Cómo puede ayudarnos todo lo que Cristo ha hecho a cambiar nuestros fracasos en esperanza? Por una parte, su victoria nos aleja de cualquier falsa esperanza que tengamos. Por extraño que parezca, el éxito en realidad les causa serios problemas a las personas a través de la Biblia. Éste engendra las mentiras de que obtenemos la victoria por nuestra cuenta, y que el éxito en los asuntos de esta vida es lo que más importa. Con todo, estas mentiras jamás nos dan una satisfacción duradera. Con el paso del tiempo, nos disponen a fracasos más terribles.

Por otra parte, cuando reconocemos que solo Cristo ha cumplido exitosamente el servicio humano a Dios, recibimos la esperanza segura de que un día venceremos todos nuestros fracasos. La vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo han demostrado que él ha derrotado la tiranía del pecado y las consecuencias del fracaso, y —lo más extraordinario de todo— él comparte su victoria con todos los que confían en él y lo siguen. Teniendo esta segura confianza en Cristo, sabemos que cada triunfo en esta vida es el resultado de su obra en nosotros y no de nuestros propios esfuerzos. Es más, incluso nuestros fracasos en esta vida mantienen nuestra mirada fija en aquello que más debiera importarnos. En lugar de poner nuestra esperanza en esta vida, ponemos nuestra esperanza en el mundo venidero. Allí compartiremos en plenitud la victoria de Cristo y nunca más tendremos el más leve temor al fracaso.